

LA PROPAGANDA EN CIENCIAS, LITERATURA Y ARTES

LAS ISLAS CAROLINAS

Y

LAS MARIANAS

POR

D. JUAN GUALBERTO GOMEZ



MADRID

NUEVA IMPRENTA Y LIBRERÍA DE SAN JOSÉ
Calle de la Santísima Trinidad, 5

1885

Don Agustín Larra
Marciallo de Jorua

DOS PALABRAS.

Madrid 15 Setiembre 1845.



El Imperio colonial español pasa, principalmente entre la mayoría de los españoles, como completamente destruído y aniquilado desde la separacion de las Américas. Sólo ha podido infiltrarse en el espíritu de la generalidad semejante error, gracias al lamentable descuido con que aquí se suele mirar todas las cuestiones que afectan á la vida de las colonias y al abandono manifiesto en medio del cual se las deja agostarse lenta, pero irremisiblemente.

Si no fuera así, bien pronto se caería en la cuenta de que España, áun reducida á sus actuales posesiones, tiene el derecho de figurar, inmediatamente después de Inglaterra, entre las más grandes potencias coloniales de nuestros días. Bajo ese punto de vista, sea dicho en honor de la verdad, ni Francia con Argelia, Túnez, Cochinchina, sus Antillas y los Establecimientos de Nueva Zelandia y Caledonia; ni Portugal con las reliquias de una grandeza colonial que todavía impone, y que, dando lustre al reino lusitano, es quizás lo que le hace pasar ménos desapercibido por el mundo; ni Holanda con sus dependencias desparramadas por todos los mares; ni Dinamarca, ni nacion alguna de Europa, en suma, se adelanta á aquélla bajo cuyo amparo y protección el gran genovés descubrió un inmenso continente.

Como se ha dicho no hace muchos meses desde la tribuna del Parlamento, aún tiene España, en efecto, en América: á Puerto-Rico, que vale un principado; á Cuba, que vale un reino; y en Oceanía: á las Filipinas, que con todas sus dependencias vale un imperio; y en diversas costas del Africa, islas, territorios, pueblos, villas, ciudades y plazas fuertes; posesiones todas, que atendidas con esmero é inteligencia, ofrecerian al comercio, á la marina y á la política de cualquier Potencia, la más envidiable y fecunda base de prosperidad y de grandeza.

Incomprensible parecerá que una nacion que tiene vecindada y establecida en sus posesiones transmarinas la tercera parte de su poblacion total, la mitad quizás de su poder ofensivo y defensivo, una importante porcion de su riqueza, y seguramente la base fundamental de su prestigio, carezca de una política colonial clara, definida y bastante flexible para plegarse, sin romper los moldes de la tradicion, á las exigencias de los tiempos y lugares en que deba desarrollarse.

Y, sin embargo, tal pasa en España. Apenas si un grupo contado de personas sabe algo de Cuba y Puerto-Rico; apenas si un pequeño número de familias de empleados y militares se da cuenta de que las grandes islas de Filipinas existen. Respecto á las posesiones de Africa, respecto á los demas territorios de Oceanía, tan escasa y pobre es la idea que aquí se tiene, que puede decirse sin exageracion ninguna, que la mayoría de los españoles ignoraba hasta hace pocos días que había por el mundo determinadas comarcas llamadas Carolinas, que dependían de la nacionalidad y soberanía españolas. Ha sido necesario que la brutalidad tudesca, por un golpe de audacia, intentara poner las manos sobre aquella porcion del territorio patrio, y que la opinion se levantara en España altiva y unánimemente herida, para que las gentes se pusiesen á indagar dónde estaban las Carolinas, cuál era su historia, cuál su posicion geográfica,

cuál su riqueza, cuál su poblacion, cuál su importancia, así comercial como estratégica; cuál, en fin, los grandes motivos que, alentando la codicia del ambicioso imperio germánico, le impulsaban á desconocer las reglas del Derecho internacional, atropellar toda clase de conveniencias, y lastimar en lo más hondo á una nacion cuyo afecto solicitara no hace mucho, y cuya susceptibilidad, en lo que atañe al deseo de mantener íntegro su territorio, no podía ser ignorada.

Bien venga mal que viene sólo, dice el adagio. Si el atentado de Alemania no trae otra consecuencia que la de despertar el interés por los asuntos coloniales, la de inspirar el deseo de conocer el modo de ser, la historia, el valor, las costumbres, la naturaleza de sus posesiones transmarinas, España puede darse por satisfecha de que ese pensamiento incalificable haya encontrado cabida en el cerebro del Canciller alemán.

Pero no basta el deseo ni la voluntad para que el desconocimiento desaparezca. Es necesario que se pongan al alcance de todos cartas geográficas, libros y folletos que den, ora una idea elemental, ora un perfecto conocimiento de lo que son y representan las colonias españolas.

Respondiendo á esta necesidad, damos á luz este trabajo, que tiene por objeto resumir en breves páginas los datos más importantes que sobre las islas Carolinas se encuentran esparcidos en los escritos de los más notables viajeros y geógrafos nacionales y extranjeros, así como una breve reseña de las Marianas, con cuya vida se enlazan tan íntimamente aquéllas.

No es esta obra de partido, ni siquiera trabajo de polémica, sino sencilla empresa de vulgarizacion. Por eso, dejando á un lado toda clase de disquisiciones, nos hemos de limitar á exponer someramente la situacion geográfica, la poblacion aproximada de las islas; los usos, costumbres y leyes de sus habitantes; su comercio y sus principales producciones; algunos rudimen-

tos sobre su historia natural y social, y finalmente, un ligero examen de su importancia presente y la de que en el porvenir pudiera alcanzar, dado los accidentes de la política contemporánea.

Esto dicho, entramos en materia, fiando más que en el mérito intrínseco de la obra, en la oportunidad con que ve la luz pública.

Madrid 29 de Agosto de 1885.



LAS ISLAS CAROLINAS.

I.

Su situación geográfica y su extension.

Las islas Carolinas constituyen aquella parte de la Oceanía conocida bajo el nombre genérico de la Micronesia, en la cual están comprendidas las Marianas y las Carolinas propiamente dichas. Estas se dividen en tres grandes grupos, que llevan el nombre de islas Palaos ó Carolinas Occidentales, Carolinas Centrales y Carolinas Orientales: éstas á su vez están subdivididas, pues las que se encuentran más al Sur llevan el título de Archipiélago de Gilbert, y las más al Norte el de Archipiélago de Marshal; también este Archipiélago forma dos grandes grupos: el de las islas Radac, al Este, y el de las islas Ralik, al Oeste.

Si se quiere tener una idea exacta de la gran extension que ocupan las Carolinas, habría que formar una especie de rectángulo, cuya base tuviese la longitud de unos 46° y cuya latitud fuese de 14°. Es decir, más de 500 leguas de largo por 150 de altura. Las Carolinas, con efecto, se encuentran situadas al



Sur de las Marianas y al Este de las islas Filipinas, entre los 134° y 180° longitud oriental del Meridiano de Madrid, y entre los 2° latitud Sur y 12° latitud Norte. Según los datos más fehacientes, el inmenso archipiélago contiene innumerables islas é islotes. Vivien de Saint-Martín cree que no bajan de 500, y á pesar de que muchas de estas islas han sido visitadas recientemente, para la gran mayoría de ellas hay que atenerse á los datos recogidos en sus viajes por Kotzebue, Duperrey, Dumont D'Urville, Lutke y Wilks, que las visitaron respectivamente hacia 1816, 19, 24, 28, 29 y 41.

En las Carolinas Orientales se mencionan como islas más importantes : 1.° En el Archipiélago de Gilbert, las de Makín, Maraki, Apia, Apamama, Nanauki, Nanauti y Taputeuka. 2.° En el Archipiélago de Marshall, grupo de Radac, las de Vigar, Otdia, Kauen, Aur, Mediuro y Meli ; en e grupo de las Ralic, la de Brown, la de Udiai, Milai, la de Radogala, Kuadelen, Namú, Tebot, Ketut, Ebon y Namurik ; y finalmente, hacia el Norte, aislada entre los 142° y 144° longitud Oriental, y 16° y 18° latitud Norte, la isla de Gaspar Rico.

Entre las Carolinas Centrales, las más conocidas son : Bonebey ó la Ascensión, Valan, Rue, Lutke, Namolipiafan, Namonuito, Biguera, Bignelao, Fatelet, Namurek, Lugunor, Monteverde y Gualan.

En las Palaos ó Carolinas Occidentales son las más considerables las de Sorol, Feis, Ulutí ó Uleví, la de Yap ó Uyap, las Matelotas, la de Gulú, las Peliú (que comprenden á la de Babelduzap, Coror, Imilifs, Pililiú, Angaur, Uruedzapel y Arakong), las de Sansorol, Anna y Pulo-Mariera.

DESCUBRIMIENTOS.

El primer europeo que dió noticia de las Carolinas fué Diego de Roch, que en 1526 tropezó con las islas Matelotas, á las que dió el nombre de Sequeira. Después, Villalobos entrevió unas cuantas. En 1529, Saavedra descubrió algunas de las del Archipiélago de Marshall. Legaspi y Quirós señalaron las de Bonebey, Rue y Barbudos en el grupo de las Centrales. De todos modos, hasta el siglo XVII no empieza la verdadera historia de esa parte de la Micronesia, pues en 1686 fué cuando Lezcano descubrió la isla Farroilep, á la cual dió el nombre de Carolina en honor del rey Carlos II, cuyo nombre se hizo extensivo á todo el Archipiélago. Más tarde, Drake, el famoso navegante inglés, en su viaje pirático de Acapulco á Manila, realizado en 1779, también tropezó con varias islas é islotes. En el siglo actual, como ya hemos dicho, Kotzebue, Duperrey, Lutke y Dumont D'Urville fueron los que primero las visitaron, y dieron de ellas noticias más fidedignas, pudiendo decirse que desde mediados de siglo á esta parte se han hecho importantes descubrimientos y establecido no pocas relaciones con sus naturales.

Las misiones de Filipinas hicieron desde el siglo pasado muchas tentativas para evangelizar á los carolinos; pero hasta nuestros días no han dado grandes resultados los esfuerzos que se han hecho en ese sentido.

POBLACION, CLIMA Y PRODUCCION.

Es difícil precisar el número de habitantes de esas islas. No obstante, puede asegurarse que no bajan de 125.000 almas. De una pequeña extensión las mayores de entre ellas, calcúlase que si con el pensamiento se unieran todas para formar un solo territorio, éste vendría á tener á lo sumo 140 ó 150 millas cuadradas de superficie. Así es, que aunque el número de habitantes es reducido, no puede causar extrañeza—sobre todo teniendo en cuenta que las islas más pequeñas están inhabitadas—que las Carolinas pasen por el país relativamente más poblado del globo, pues tiene más de 500 habitantes por milla cuadrada. Se explican los geógrafos y naturalistas este fenómeno fundándose en que, formadas la mayor parte de esas islas por arrecifes de coral, producen con gran abundancia el plátano, el árbol del pan, el coco y porción de raíces, frutos y legumbres, que con las abundantes pescas de sus costas pueden proporcionar fácilmente alimento á 3.000 habitantes por milla cuadrada.

Gaspar Rico, Brown, Rodogola, Makin, Apia y Nanauki en el grupo oriental; Bonebey, Rue y Uleay en el central, y Uyap, Baldezuap en las Palaos, son las más pobladas y las más interesantes de todas, no solamente por su tamaño y población, sino también por la favorable situación geográfica en que se encuentran colocadas.

El clima es muy parecido al de las Marianas. Son frecuentes los ciclones y terremotos. Si se tiene en cuenta que las islas están formadas, las altas por especie de levantamientos sub-

marinos, las bajas sobre el contorno de volcanes sumergidos, en los cuales han venido á incrustarse grandes masas de coral, se explica que tampoco sean desconocidos los temblores de tierra. No obsta la formación volcánica de la mayor parte de estas islas á su fertilidad y vegetacion, pues formados esos arrecifes de coral desde hace millares de siglos, el mar, los vientos, los pájaros han ido depositando sobre ellos multitud de residuos, que han acabado por presentar la cantidad suficiente de tierra cultivable.

La produccion principal, á más de los cocos y del arbol del pan y del plátano, consiste en naranjas, cañas de azúcar, pimienta, patatas y el *ñame*, que es muy harinoso. El bananero, la nipa y otras palmeras son frecuentes. Abundan el bambú, el ébano y otras maderas preciosas. Una de las principales fuentes de riqueza son las gallinas, palomas y otras aves, que se encuentran en gran cantidad. Finalmente, por aquellos mares el balate, la tortuga, el carey, las ostras de perlas y gran número de peces delicados, ofrecen copiosos beneficios á los que se dedican á la pesca.

RAZA Y COSTUMBRES.

Los habitantes de las Carolinas pertenecen en su mayoría á la raza malaya, cuyos individuos, como se ha hecho notar muy exactamente, «quizá no forman una sola raza, quizá están mezclados con la sangre de los árabes, que llegaron allá mucho ántes que nosotros, y se hallan en estado de civilizacion unos, y en estado completamente salvaje otros, pasando por

todos los grados intermedios»¹. No obstante, suelen encontrarse algunos tipos que recuerdan por su parecido, ora á los japoneses, ora á los *negritos* de Filipinas, cuyo estudio se hace tan interesante á la antropología. Siendo por lo general de un color cobrizo, tienen todos el cabello negro, gruesos los labios, los ojos grandes y los dientes teñidos de negro. En las distintas islas se hablan diferentes dialectos, fáciles de pronunciar todos y que suenan al oído de manera agradable. No conocen ni la lectura, ni la escritura, ni la numeración escrita.

Son de índole pacífica, muy hospitalarios, poco violentos; pero como tienen escasas necesidades, no se desarrollan mucho sus instintos de laboriosidad. No trabajan más que lo preciso para satisfacer las necesidades del día.

La poligamia es tolerada, pero por lo general no tienen más que una mujer, que compran á los padres cuando desean contraer matrimonio. Esta venta se realiza sin intervención ninguna de la futura, mediante un contrato entre el pretendiente y el padre de aquélla. La costumbre más singular de estos países es, sin duda, la que origina la existencia en cada distrito ó barrio de un edificio titulado *la casa grande* ó *casa comun*, en la que los vecinos, así casados como solteros, tienen el derecho de distraer sus ocios, en las horas de siesta y por la noche, en compañía de mujeres galantes. El rapto es frecuente, aunque está castigado con multas importantes. Las mujeres se dedican á las labores del campo, á la crianza de los niños y á los cuidados domésticos. Como son las que más trabajan, léjos de experimentar celos, se alegran de que el marido les dé muchas compañeras, pues mientras más son, ménos pesada es la faena. Por lo demás, son castas, bondadosas y muy atentas con los extranjeros. El baile viene á ser la principal distracción. Se

¹ Véase *Las Islas Filipinas*, por D. Agustín Sardá y Llabería.—Madrid, 1881.

acompañan en sus danzas de cantos más ó ménos cadenciosos, pero jamas de instrumento alguno, pues parece que la música instrumental es completamente desconocida.

GOBIERNO Y RELIGION.

Los carolinos están gobernados por una especie de reyezuelos ó de caciques que llevan el nombre de *reyes pilun ó tamor*. Estos á su vez suelen obedecer á un rey más elevado en categoría, y que á veces ejerce soberanía sobre varias islas. El rey administra la justicia; viene á ser como el Supremo Sacerdote del pueblo, y es objeto de un respeto extraordinario.

No puede decirse positivamente si los carolinos tienen ideas que merezcan llamarse religiosas. Los primeros misioneros que visitaron aquellas regiones les niegan todo sentimiento de religiosidad: no creían ni en Dios ni en el diablo; para nada se ocupaban de la creacion; no tenían templos, ni ídolos, ni sacerdotes. Su único culto consistía en una especie de respeto á la memoria de los muertos queridos ó ilustres.

INDUSTRIA Y COMERCIO.

No hay para qué decir que las artes industriales son rudimentarias. En las islas que parecen más adelantadas, pues desde hace algunos años vienen estableciéndose allí algunos

Europeos, en Uyap y Bonebey, por ejemplo, la más importante es la de tejidos y la cordelería, á las que sirve de materia prima el bonote del coco; á esto, y á la construcción de casas y canoas, se reduce la industria de aquellos países.

El comercio principal es el del coco seco, que lleva el nombre de *coprah*, del que se exportan más de 1.500 toneladas anuales en Uyap solo; el balate, las gallinas y el pescado también sirven para efectuar cambios con los europeos que van por esos parajes.

Las monedas de metal no tienen curso, pues los carolinos usan como monedas unas piedras redondas agujereadas en el centro, de 20 centímetros á un metro de diámetro. Los contratos son verbales; mas cuando se realizan con extranjeros suele el rey zuelo garantizar su ejecución. Ya hemos dicho que en muchas de las islas se han establecido en estos veinte últimos años algunos europeos. De todos modos, el centro comercial más importante se encuentra en la isla de Uyap.

II.

Descripcion de las islas principales.

BONEBEY.

El brigadier D. Felipe de la Corte, en su excelente é instructiva Memoria sobre las Marianas, atribuye unas 50 millas de circunferencia á la isla de *Bonebey*, *Ponepei* ó la *Ascension*. « Es tierra alta, dice, y dominada por un alto pico conocido por Monte Santo, que mide cerca de 3.000 piés sobre el nivel del mar... La formacion de la isla parece basáltica, y está rodeada de arrecifes de coral, sobre los que hay algunas isletas, y forma una barrera sobre que rompen las mares á tres, seis, ocho y diez millas de distancia de la isla. En este espacio hay muchos lugares donde pueden fondear buques pasando por canales que hay entre estas islas ».

La poblacion de Bonebey se calcula en unos 6.000 habitantes. No obstante este número crecido, el comercio no es muy activo, pues se reduce á la venta de provisiones á los buques balleneros que suelen tocar en la isla. El frecuente trato con los tripulantes de esas embarcaciones hace que esta isla sea, quizás, la más civilizada de todo el Archipiélago. No se debe ocultar, sin embargo, que la civilización allí importada por los marineros europeos y norte-americanos no ha sido la más

provechosa. Allí, en efecto, no ha llevado la civilización sus grandezas y sus virtudes, sino sus flaquezas y podredumbres: los vicios más degradantes y la embriaguez.

Bonebey se encuentra á cinco ó seis días de navegacion de la isla Guajan, asiento del Gobierno de las Marianas, con la que sería facil ponerla en relaciones comerciales, pues además del *balate*, del *carey*, las gallinas, los puercos y los aceites que se suelen extraer de algunos árboles que allí se dan en abundancia, podía sacarse buen producto con la venta de las maderas de construccion que se hallan en sus bosques.

En la parte baja de la isla se han encontrado ruínas muy curiosas: muros de 25 piés de altura con un grueso que varía de seis á doce piés, con salientes ó cornisa, terraplenes y bóvedas, que se supone fueran sepulcros. Los naturales no tienen la menor idea sobre el origen de esos trabajos de sillería, trazados y construídos con grandísima regularidad. La opinion más acertada es la de que esas ruínas fueron edificios construídos por veintiseis españoles que en 1566 dejó allí el galeon *San Jerónimo*, con el piloto Lope Martín. Confirma mucho esta opinion la circunstancia de que se encontrasen monedas españolas de plata y un Crucifijo del mismo metal en las bóvedas de las ruínas citadas, así como un compás y un cañon de bronce en el interior de la isla.

También se asegura que un buque que naufragó en aquellas costas fué el que introdujo las primeras gallinas, que después se han multiplicado de manera tan prodigiosa. Por otra parte, sólo admitiendo que en una ó varias ocasiones hayan permanecido en la isla, llevados á ella por el naufragio, marinos europeos, se explica la presencia entre sus habitantes de muchos individuos cuyo tipo se asemeja al de la raza caucásica, y que no pueden ser otra cosa que mestizos y descendientes de esos mestizos nacidos de la union de indígenas y europeos.

RUE.

Más que una isla propiamente dicha, viene á ser un pequeño archipiélago de las Carolinas centrales. «Se compone, dice el brigadier la Corte, de un gran circuito ó barrera de arrecifes de coral de 150 millas de circunferencia, que dejan en su interior una especie de mar cerrado de unas 40 millas de diámetro; en él hay diez y siete islas, alguna de las cuales tiene 30 millas de circuito... La gran laguna ó mar cerrada tiene entrada para toda clase de buques en todas direcciones, y puede fondearse en casi todo el espacio, guardándose con las islas del viento que reina».

Rue tiene más de 25.000 habitantes, los cuales parece que son de razas muy distintas, pues la que puebla las islas más occidentales es de color más claro que la que habita el resto del grupo. Produce en abundancia el *balate*, y el pescado se encuentra con tanta profusion, que los indígenas lo pescan acosándolo hacia la playa, y formando á su alrededor grandes cercos con hojas de coco.

El caracter de estos isleños es pacífico y hasta hospitalario, sin embargo de que pueden poner en movimiento un ejército de más de 2.000 hombres, armado de lanzas de madera, de hondas y de machetes. Rue está á 200 leguas poco más ó ménos de Guajan; pero la navegacion entre los dos puntos es facil y segura.

UYAP.

Uyap se encuentra situada á los $9^{\circ} 35'$ latitud Norte, y $141^{\circ} 8'$ longitud Este. Tiene sobre 10 millas de largo, y unos 3.000 habitantes. Su puerto es muy abrigado, espacioso y de facil acceso. Dista sobre 500 millas de Guajan, y unas 800 de Zamboanga ó Cebú, es decir, que está situada casi á la mitad de la ruta de Filipinas á las Marianas. Como depósito de carbon, estacion naval y centro del comercio de las Palaos, Uyap no tendría rival, por susituacion admirable, en ninguna de las otras islas del Archipiélago. En esta isla abunda el *balate* y las maderas. El comercio es relativamente muy considerable, pues el año pasado entraron más de veinte buques, con un tonelaje de 4.500 toneladas. Existen cuatro casas de comercio, pertenecientes á europeos y norte-americanos, que son las siguientes: la casa Herustein y Comp.^a, de Hamburgo, cuyo representante en Uyap es M. Robert Fiedlander; la casa inglesa de David O. Keef, cuyo dueño reside en las islas y dirige personalmente sus negocios; la casa Handelo y Patagin, representada por M. Spiezo; la casa del norte-americano M. Holcomb, propietario y capitán del pailebot *Bartola*, que desde hace muchos años reside en Micronesia, y que conoce muy bien, así el grupo de las Marianas, como el de las Palaos.

ISLAS PELIU.

Algunos geógrafos suelen denominar más especialmente con el nombre de Palaos al grupo formado por las islas de Babelzuap, Coror, Uruedzapel, Angaur, etc.; pero como áun estos mismos geógrafos caen en la contradicción de llamar á la vez Islas *Palaos* á todo el grupo occidental de las Carolinas, preferimos seguir la division adoptada, lo mismo por el Sr. Coello que por el Sr. Ferreiro, en sus mapas respectivos. Entiéndase, pues, que para nosotros las Carolinas occidentales y las Palaos son una misma cosa. Esto dicho, hagamos algunas indicaciones sobre algunas islas del grupo de las Peliú, que está comprendido en las Palaos.

BABELDZUAP.

Esta isla es la mayor: tiene nueve leguas de largo; se halla comprendida entre los $7^{\circ} 41'$ y $7^{\circ} 49'$ latitud Norte, y $137^{\circ} 36'$ y $137^{\circ} 40'$ longitud Este del meridiano de San Fernando. En la parte septentrional se encuentra una alta montaña, desde la que se domina todo el grupo de las Peliú. La isla presenta llanuras bastante grandes, en las cuales se da el arroz. La vegetacion es verdaderamente tropical, y la tierra es fértil, á pesar de que no existe un sólo río que la riegue. Los habitantes, para tener agua dulce, tienen que esperar las grandes lluvias y llenar unas especies de lagunas de antemano preparadas para recogerlas. El *carey*, el *balate*, la piedra con que fabrican la moneda, y los

puercos, son los principales artículos de comercio, que por lo general se envían á Uyap, donde los compran los negociantes allí establecidos.

En los bosques abundan las maderas preciosas. Dícese que se han visto algunos árboles de *guayacan*, *acacias* de diversas variedades, y el *sibucão*, que les sirve para fabricar tintas negras y azules. Créese que el tabaco y el maíz se darían admirablemente.

COROR.

Esta isla, aunque más pequeña que la de Babeldzuap, tiene bastante importancia. Ha sido visitada varias veces por europeos desde fines del siglo pasado. Sus habitantes son de color más claro que los de Uyap. Tienen fama de muy hospitalarios. El capitán Wilson, del paquete *Antelope*, de la antigua Compañía inglesa de la India, fué echado sobre aquella isla por un temporal que deshizo el buque entre los arrecifes; la conducta de los indígenas con los náufragos fué, según frases del capitán Wilson, «atenta, cortés, cariñosa, desinteresada y llena de verdadera delicadeza».

A la hora de la despedida, pobres y ricos dieron á los ingleses cuanto tenían, y con frecuencia refrenaban su natural curiosidad por no molestar. Estaban ajenos á las pasiones que excitan ambicion, y á los cuidados que la riqueza inspira. Todos parecían satisfechos con su suerte. «Nada que se oponga á esto han observado los tripulantes del *Velasco*», agrega el comandante de este crucero al relatar el viaje que en los primeros meses de este año hizo por aquellos parajes.

Las producciones son idénticas á las de Babeldzuap, de cuya isla está separada por un canal de dos millas. En Coror parece como que reside el rey principal de las islas Peliú. Las costumbres, aunque parecidas, son algo distintas de las de

Uyap. El Sr. Butron, comandante del *Velasco*, dice que en la familia la mujer es atendida por el marido, con quien comparte hasta los más rudos trabajos del campo. Aunque la existencia del divorcio hace poco frecuente la poligamia, ésta se encuentra permitida por las leyes y las costumbres. La prostitucion está organizada, contribuyendo el mismo rey á desarrollarla, pues tiene robadas algunas mujeres, y «estas mujeres, cuenta el marino más arriba citado—son para el uso de los soldados—casi en su totalidad solteros—y para los forasteros que lo solicitan del rey». Este administra justicia, y su renta se compone de las multas impuestas y de una comision que percibe en todos los cambios, ventas ó negocios que realizan sus súbditos. Considérase como *pecata minuta* el hecho de que las solteras otorguen sus favores á quien les dé la gana, y consideran por lo general el adulterio como una travesura propia de muchachas jóvenes.

«Casadas y solteras, dice el Sr. Butron, obedecen al rey y á los maridos cuando las mandan entregarse á los forasteros, lo cual parece hacen de bastante buena voluntad, recordando aquellas escenas de la hospitalidad hebráica de que nos hablan las Santas Escrituras. Cuando alguna mujer de la familia real contrae matrimonio, es dueña absoluta de su marido; puede hasta darle muerte sin más que decirle al rey la causa de su determinacion.

El matrimonio ordinario se verifica pidiendo á la novia después de hacer á los padres ciertos regalos, llevándola luego á su casa sin más ceremonias.

Los hijos están bajo la patria potestad hasta que pueden vivir de por sí; entonces se van alejando de la casa hasta que dejan de volver á ella, como suelen hacer los pájaros con sus hijuelos, y algo parecido á lo que ocurre con la familia en los Estados-Unidos de América».



LAS ISLAS MARIANAS.

No es posible tener idea exacta de lo que representan las Carolinas, sin darse cuenta al mismo tiempo de lo que son las islas Marianas, de las que aquéllas dependen geográfica, comercial y políticamente.

Lancemos, pues, una rápida ojeada sobre ellas. Las Marianas vienen á ser una cordillera de diez y seis islas principales, tendidas sobre una linea que baja del N. E. al S. O., y que se encuentran entre los 13° y 21° de latitud Norte y 148° y 150° de longitud Este del meridiano de Madrid.

Canales de facil navegacion y gran anchura separan estas islas unas de otras. Fueron descubiertas en 1521 por Magallanes y ocupadas por primera vez en 1668, por una mision dirigida por el Padre San Vitores, y costeadá por la esposa de Felipe IV, doña María Ana, en cuyo honor se les varió el nombre de islas de los Ladrones con que fueron ántes conocidas.

Las islas principales son: Guajan, Rota, Tinian, Saipan y Pagan.



GUAJAN.

Su extension superficial es de unas 30 millas de largo , variando en anchura entre cuatro y ocho millas. Estímase su superficie en unas 180 millas ó 600 kilómetros cuadrados. Posee numerosos puertos y ensenadas. Para los buques grandes se encuentran en la parte Oeste el hermoso puerto de Apra, que es el mejor del Archipiélago, y el de Agaña; y en la parte oriental el de Tarafoso.

La isla está regada por multitud de arroyos y por varios ríos de alguna importancia, como el Tarafoso, el Illic y el Pago. La vegetacion es vigorosa. En los bosques abundan los *rimas* ó árboles del pan, se dan las *guayabas*, los *ates*. Hay muchas maderas de construccion, muchos árboles frutales y muchos arbustos, tales como el algodónero, el *sibucão* ó palo de tinte rojo, y el añil. La caña de azucar ha sido introducida de Manila. Se dan tres ó cuatro variedades de plátanos y se cultiva el arroz y muchas legumbres y verduras de toda especie, así como el azafrán, que se encuentra sin necesidad de cultivarse. Guajan tiene unos 5.000 habitantes, 4.000 de los cuales residen en la ciudad de *Agaña*, capital de la isla, cuyos principales edificios son el palacio del Gobernador, el cuartel, los almacenes militares, la iglesia y casa parroquial, el colegio de niños, la escuela de niñas, y unas cincuenta casas de mampostería y teja. En la isla de Guajan viven unos 400 ó 500 carolinos.

ROTA.

Está situada á 30 millas N. E. de Guajan. Su superficie viene á ser de unas 35 millas cuadradas. No presenta ningún puerto seguro. No hay ríos, sino algunos pozos, existiendo solo en la parte meridional una pequeña corriente.

El clima, la vegetacion y las producciones son las mismas que en Guajan. La poblacion no llega á 400 habitantes, reunidos en un pueblo de dos calles, llamadas Sosolanga, la del Norte, y Sosoljaya la del Sur. Hay una iglesia con su casa parroquial, una escuela y la casa del Alcalde, que es el que gobierna la isla.

TINIAN.

Dista unas 50 millas de Guajan. Su superficie viene á ser unas 20 millas cuadradas, la mitad de las cuales ofrece un terreno propio para cultivo. No hay puerto ninguno, pero en la parte S. O. se presenta una rada bastante abrigada. El clima es benigno. No hay ningún río ni arroyo, pero sí muchas lagunas, que conservan el agua todo el año; las principales son la laguna de Churo y la de Marpo. En los bosques hay también muchas aguadas. Abunda el algodón, los plátanos y las legumbres. Tinian está poblada de ganado vacuno, pues se calcula en más de 800 cabezas las existentes. Este ganado vive en libertad. También hay muchos puercos salvajes.

SAYPAN.

Se encuentra á unas tres millas de Tinian y viene á tener unas doce de ancho por diez y ocho de largo. Su superficie se calcula en unas 230 millas cuadradas. El puerto principal es el de Tanapac, cerrado á todos los vientos, con un espacio de más de diez millas cuadradas por 36 brazas de fondo, con excelente atracadero á tierra. La entrada es difícil, pero con poco trabajo podía transformarse á Tanapac en magnífico arsenal. Por otra parte, toda la costa Sudoeste de Saypan es una rada casi cerrada.

Hay gran cantidad de buenas tierras de cultivo. La temperatura es más fresca que en Guajan. El clima es agradable; se desconocen las enfermedades endémicas, « gozando allí, dice un conocedor de aquellos parajes, de buena salud todos los habitantes, cualquiera que sea su procedencia ». No hay más que un río: el Tanapac; pero abundan los pozos de agua dulce y existe en el interior una gran laguna, en la que vienen á beber los animales. La vegetación es lozana. La isla cuenta con unos 400 habitantes, casi todos carolinos. Los animales que se encuentran en Saypan son: el cerdo salvaje, el ganado vacuno también salvaje, gallinas, patos y palomas.

PAGAN.

Esta isla, que se encuentra á unas 240 millas de Guajan, tiene 9 millas de largo por 4 de ancho. En la parte O. presenta una espaciosa ensenada con 30 brazas de fondo por término medio, en la que pueden encontrar excelente abrigo en toda época del año, buques de las mayores dimensiones. Existen en ese territorio, generalmente montañoso, tres volcanes en actividad. Aunque el suelo por esta circunstancia se compone de arenas volcánicas y arcillosas, la mitad de la isla, sobre todo la parte Norte, es fértil, está cubierta de árboles y presenta una vegetación lozana, abundando los cocos, el árbol del pan y las maderas de construcción. Se da el maíz y toda clase de raíces alimenticias, el ñame entre otras. Los puercos, las gallinas, las palomas y los otros pájaros del Archipiélago, son los únicos animales aprovechables de aquella fauna reducidísima. En las costas, que suelen ser visitadas por las ballenas, abunda la pesca.

La situación de Pagan es realmente excepcional, pues está en el derrotero más conveniente para las naves que vayan de Canton y de Hong-Kong á los puertos de América; por desgracia no abunda el agua en la isla, por más que existan dos manantiales dulces, que con poco trabajo podrían canalizarse y bastar á las necesidades de la isla. No tiene población fija. Hace algunos años un comerciante contrató un centenar de carolinos con destino á Pagan, y con el propósito de que se dedicaran á la extracción del aceite y á la salazón de los puercos. No obstante, se calcula que en esta isla podrían vivir con comodidad unos 4.000 habitantes.

GOBIERNO Y ADMINISTRACION.

Las islas Marianas constituyen un Gobierno político y militar dependiente del Gobierno y Capitanía general de Filipinas. El Gobernador, por lo general, tiene la categoría de coronel ó teniente coronel; asístele un sargento mayor de la clase de capitán, con tres ayudantes del Estado mayor de plaza. Una compañía de infantería, otra de milicias, y alguna fuerza de artillería, y un batallón de milicia urbana, constituyen la fuerza militar acantonada en la isla de Guajan. Todas estas milicias están compuestas de indígenas y de filipinos y dedicadas al servicio de la plaza y á la guarnicion de los fuertes que defienden á Agaña y al puerto de Apra. La administracion de justicia está á cargo de un Alcalde mayor. El clero es proporcionalmente más numeroso que el de Filipinas, pues á más de las misiones, las Marianas están divididas en seis parroquias. Eclesiásticamente, estas islas dependen del obispado de Cebú. Las misiones han sido tan activas, que en la actualidad todos los habitantes son católicos. La organizacion provincial y municipal es la misma que existe en las islas Filipinas: cada cuarenta ó cincuenta familias constituyen un *barangay*, que elige un jefe, que lleva el título de *cabeza de barangay*. La reunion de varias *cabezas de barangay* constituye el municipio, el cual elige al gobernadorcillo ó alcalde, á su teniente, un alguacil y dos jueces. Hay en la isla un colegio, hospital y varias escuelas.

CONCLUSION.

Por lo que antecede se ve que la Micronesia constituye un grupo de unas seiscientas islas, pequeñas y poco pobladas, pero que encierran muchas riquezas naturales y de facil aprovechamiento. Todo parece como que conspira para favorecer la colonizacion en aquellas comarcas: el caracter generalmente pacífico de sus habitantes; el vigor y la robustez de las razas que las pueblan; la escasa distancia que media de una isla á las inmediatas, y la abundancia de los medios de subsistencia.

Con ser tantas las ventajas que por sí mismas y de una manera absoluta pueda proporcionar la Micronesia á su metrópoli, quizás sea mayor la importancia que revista su posesion en estos momentos, si se considera el lugar del globo en que se encuentra situada, y el valor extraordinario que en un porvenir no remoto le asigne su excepcional situacion geográfica. No hay más que lanzar una ojeada sobre el mapa para comprender que tan pronto como el canal de Panamá esté abierto al tráfico del mundo, buena parte del comercio del extremo oriente con Europa y con los puertos de América situados en el Atlántico, se hará por esa nueva vía.

Ahora bien, no hay de las costas de China á las de la América Central punto de escala más á propósito que el de los puertos de las Marianas y algunos de los de las islas Carolinas;

así es que están indicados para servir de depósito de carbon, de arsenal de reparaciones, de puerto de refugio en la época de los huracanes, y hasta, si se prescinde de todas las trabas aduaneras, tan en uso en España, de depósito comercial y de almacén para las mercaderías que constituyen el tráfico de ambos continentes.

Y no es esta indicación gratuita y fantástica. Sabido es que el comercio de Filipinas con Europa se hacía en otro tiempo por el virreinato de Méjico. Venían las naves del Archipiélago á descargar sus mercancías en el puerto de Acapulco, situado en el Pacífico; de éste se llevaban por tierra á otro puerto del Atlántico, por lo general á Veracruz, y de allí volvían á embarcarse para Europa en otras naves. No es, por tanto, temerario afirmar, que abierto el canal de Panamá, el comercio del extremo Oriente tome esta dirección, que no es sólo más rápida que la del Cabo de Buena Esperanza, y aún la de Suez, sino que además ofrece la ventaja de que las grandes líneas transatlánticas y las que ahora facilitan el comercio de Europa con los puertos de la América intertropical que se hallan sobre el Pacífico, no tendrían más que extender un poco su área de acción para establecer, sin casi variar derrotero, sus cabezas de línea en Shangai, Canton, Hong-Kong y Manila, por un lado, y por el otro en Cadiz, Lisboa, la Coruña, Santander, Bordeaux, el Havre, Amsterdam, Liverpool, Londres, etc., etc. Si esta eventualidad se realiza, como todo lo hace prever, la importancia comercial de la Micronesia sería verdaderamente considerable.

No puede, sin embargo, reducirse á meras ventajas comerciales las que la posesión de las Marianas y las Carolinas proporcionan ó deben proporcionar á España. Como ya lo hemos dicho, las Filipinas son para este país un grande elemento de riqueza y poderío; ahora bien, se puede afirmar que, políticamente hablando, la toma de las Carolinas y las Marianas por

una potencia extranjera colocaría á Filipinas á merced de los dos Archipiélagos mencionados. Bien lo comprenden las naciones que han trabajado con tanto ahinco como fortuna, hasta establecer su protectorado sobre Borneo y Nueva Guinea.

Así se explica el paso que acaba de dar Alemania :] Uyap, Baldezuap, valen poco de por sí; pero ¡qué excelente base de operaciones para las intrigas germánicas; qué magnífica garita para vigilar á Filipinas; qué incomparable guarida donde ocultar y recoger las fuerzas que á un momento dado, en un día de conflagracion general, podrían caer sobre el Archipiélago y arrebatarlo á la soberanía de España!

Se ve, pues, que la importancia que esos países tienen no es solamente comercial, sino también política. Las posesiones españolas de Asia forman un todo, cuyas partes están unidas entre sí por lazos naturales y hasta por la tradicion. Así lo tenían presente los legisladores de Indias, cuando al establecer la Audiencia de Manila, extendieron su jurisdiccion sobre los dos Archipiélagos de Marianas y Carolinas; así lo entendieron, en fin, los que al establecer la Capitanía general de Filipinas colocaron dentro de sus límites á las islas de Micronesia. Son éstos puntos capitales, que hay que tener en cuenta para resolver las cuestiones suscitadas por las tentativas de Alemania. Precisa, en efecto, que todo el mundo se persuada bien de que sería peligrosísimo renunciar á la soberanía y posesión de ninguna de las islas españolas de la Oceanía, en primer lugar, porque se sentaría un mal precedente y se vulneraría el derecho que España alega sobre ellas; y segundo, porque la llegada del extranjero en cualquiera de esas islas constituye una amenaza para el resto.

El secreto con que se llevan las negociaciones pendientes en la actualidad entre España y Alemania no permite pronosticar desde ahora el desenlace; pero de lo que antecede se

deduce que España está en el caso de arrostrarlo todo—no solo por amor propio, sino también por un altísimo interés patriótico—antes de aceptar sin lucha y sin resistencia que una mano alevosa destruya en un día un imperio con tantos esfuerzos levantado. Si España perdiera á Cuba y á Puerto-Rico, perdería mucho; pero al fin y al cabo, estas pérdidas serían reparables, pues en esas comarcas casi puede decirse que ya está agotado su poder colonizador, que ya les ha dado cuanto puede dar y de ellas ha recibido cuanto recibir puede. Pero si perdiera á Filipinas ¡ qué desastre!

En Cuba y Puerto-Rico, la lengua, la religion, las costumbres y los hábitos son los que ha creado España. En Cuba y Puerto-Rico, cualquiera que sea su destino futuro, siempre estará el español en su casa. No pasaría así con las posesiones de Asia, si mañana cayesen en manos del extranjero; pues éste, como precavido y hábil, se esforzaría en borrar las leves huellas que España ha impreso hasta ahora sobre buena parte de aquellos territorios.



El Gobierno y el país deben pensarlo: el asunto es grave y no caben vacilaciones. Con ménos razón se asustaba el orador antiguo al ver llegar á las puertas de Roma al audaz aventurero, que podría emocionarse la nación española á la noticia de que llegaban los germanos á las inmediaciones de Filipinas. No es, por tanto, injustificada la energía con que la opinion se ha levantado á protestar contra una usurpacion manifiesta y á desafiar á los que intentan realizarla. El país ha cumplido con su deber. Sólo falta que el Gobierno cumpla con los suyos. Para llenarlos cumplidamente no le faltan ni apoyos ni advertencias. De todos lados se le ofrecen recursos; de todos lados se le grita: ¡ *Caveant consules!*